





DIAMELA ELTIT nació en Santiago de Chile en 1947. Graduada en Letras en las universidades de Chile y Católica, ejerce la docencia en la Universidad Tecnológica Metropolitana. Ha sido profesora visitante en distintas universidades alrededor del mundo y es Distinguished Global Professor de la New York University.

Su obra está integrada por los libros de ensayo *Una milla de cruces sobre el pavimento* (1980), *Emergencias* (2000), *Signos vitales* (2008) y *Réplicas* (2016). Su obra narrativa comprende las novelas *Lumpérica* (1983), *Por la patria* (1986), *El cuarto mundo* (1988), *Vaca sagrada* (1991), *Los vigilantes* (1994), *Los trabajadores de la muerte* (1998), *Mano de obra* (2002), *Jamás el fuego nunca* (2007), *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales* (2013), además de las narraciones testimoniales *El Padre Mío* (1989), *Elena Caffarena: el derecho a voz, el derecho a voto* (1994), *El infarto del alma* (1994) y *Puño y letra* (2005). Sus libros han sido traducidos a varios idiomas. En 2012 publicó su *Antología personal* en Puerto Rico y en Talca.

Ha realizado obras de arte en colaboración con el colectivo CADA y posteriormente con Lotty Rosenfeld, dos de cuyos guiones componen este libro.

TEXTO EN ACCIÓN 11 / GUIÓN AUDIOVISUAL

Diamela Eltit

DOS GUIONES



© Diamela Eltit
ISBN: 978-956-8681-49-4

© de los fotogramas, Lotty Rosenfeld

© SANGRÍA EDITORA
Las Torcazas 103, departamento 604, Las Condes, Santiago de Chile.
sangriaeditora@gmail.com, www.sangriaeditora.com

Aunque adopta la mayoría de los usos editoriales del ámbito hispanoamericano, SANGRÍA EDITORA no necesariamente se rige por las convenciones de las instituciones normativas, pues considera que –con su debida coherencia y fundamentos– los criterios del trabajo editorial deben intentar comprender la vida y pluralidad de la lengua.

Edición al cuidado de Mónica Ríos, Carlos Labbé, Camila Soto Illanes y Martín Centeno.

Diagramó el libro Carlos Labbé.

El diseño de colección fue realizado por Joaquín Cocfiña.

Esta edición se terminó de imprimir en junio de 2017
en Santiago de Chile por Imprenta Dimacofi S. A.

Permitimos la reproducción parcial de este libro sin fines de lucro, para uso privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico. Si necesitas un reproducción íntegra por favor comunícate con los editores.

ÍNDICE

<i>La invitación, el instructivo</i>	9
Una violencia sin fin.....	37
<i>¿Quién viene con Nelson Torres?</i>	43
Una aventura sin contorno, interminable.....	79



LA INVITACIÓN, EL INSTRUCTIVO
Santiago de Chile, 2006

*Mediometraje dirigido por Lotty Rosenfeld e incluido
en su instalación Cuenta regresiva*



Seis personajes. Cada uno de ellos presenta síntomas nerviosos.
El lugar es neutro, algo así como una bodega.



ESCENA 1

Mujer 1, Hombre 1, vestidos con neutralidad según una apariencia recorrida por la alucinación.

MUJER 1

Me orino en la cama, me orino de pie, me orino en el agua.

Lo hago porque me gusta.

Me gusta tanto.

HOMBRE 1

¿Te gusta? ¿Te gusta mucho, no?

MUJER 1

Sí, sí. Mucho, mucho. Bastante. Ay, ¿cómo decirlo?

Es casi excesivo.

HOMBRE 1

¿En qué piensas cuando te meas? ¿En qué?

MUJER 1

Pienso... ¿en qué pienso, Dios mío? Ah, sí. Ya lo verás.

Tarde o temprano se terminará por entender que los mataron, que no me quedó nadie y soy yo ahora la que los dejo salir, los obligo a vivir a medio camino entre mi orina y una fina estela de sangre.

A medio camino, así los tengo: incrustados de cabeza, pálidos, aletargados, entumidos en la profundidad de mi hueco que los mantiene cautivos, presos, consumidos entre mis piernas.

HOMBRE 1

A ti te gusta cargarlos, ¿cierto? A ver, a ver, dime de una vez: ¿cuánto te gusta?

MUJER 1

No, no, no. Ese es mi secreto.

No me molestes.

Ándate para otro lado y déjame tranquila.

HOMBRE 1

Pero, ¿quién puede estar tranquilo aquí, cuando a toda hora ladran tanto, tantísimo los perros, estos perros de mierda que a uno no le permiten dormir en paz? Sí. Estos perros, te digo, que les ha dado por ladrar y mearse y mearse por todas partes. Les ha dado.

Y tú con tus rezongos y los meados de los perros.

Y tú que te meas también, te meas como si fuera una gran gracia.

Como si fuera, no sé... un gusto. De puro gusto te andas meando por todos lados.

MUJER 1

Ah, sí. Pero dime, ¿quién es tu perrita, quién?

Ya pues, dílo. Porque si no lo dices de una vez me voy a mear bien meada.

Y no quiero que nadie se atreva a decir nunca más que no los mataron y que no me vengan a enredar la cabeza hoy que tengo, sí, tengo que ir de un lado para otro.

Todo el día en la calle por lo de los trámites. Para hacer tanto trámite, pues.

HOMBRE 1

No vas a conseguir nada de nada. Ni un gesto, ni siquiera el saludo. Eso ya lo sé.

¿Te acuerdas de mis trámites?

¿Te acuerdas que en esos años yo también me meaba?

Me meaba todo el tiempo.

Y el sudor, ¿te acuerdas? Y la sed, una sed terrible que era más agotadora, más intensa y más difícil que los mismos trámites.

¿Te acuerdas?

MUJER 1

No me importa nada. Ya no me acuerdo de tu sed ni del sudor de esos años. De lo único que me acuerdo es que dejaste de lado los trámites.

Porque eso fue lo que hiciste, ¿no?

Pero en cambio yo, si no me atienden, me voy a mear en la alfombra de la primera oficina que encuentre. Sí, justito en el centro de la alfombra.

HOMBRE 1

¿Como los perros?

MUJER 1

Así mismo. Como los perros.

Es que no puedo. No soy capaz de aguantarme los meados, por eso me meo y me meo.

Y me da gusto y me da, no sé... vergüenza.

Pero, dime, ¿cuanto te gusta tu perrita meona?

Perros de mierda que ladran y ladran. Son ellos, te lo prometo, sus ladridos los que me obligan a hacer un trámite más, uno más para que no ladren, para que no sigan ladrando tanto estos perros salvajes.

HOMBRE 1

Por tu culpa ladran los perros. Eres tú la que los obliga a ladrar.

Si dejaras esos trámites, si no anduvieras intentando quebrar la inclemencia del tiempo, reclama que reclama, papel sobre papel, carta sobre carta, se terminaría todo.

Tonta, imbécil te pones, y por eso ladran los perros. Por ti no más.

Basta, olvídate. Dame comida, haz cualquier cosa útil, lava o plancha alguna de estas prendas inmundas y por una vez, sólo por una, deja de lado tus estériles trámites.

MUJER 1

Está bien, está bien, está bien.

Pero antes dime: ¿a quién fue que mataron primero?

¿Al tuyo o a los míos?

Ni me lo digas: a los míos, a los míos los mataron primero.

HOMBRE 1

Al mío, perra.

(grita)

Al mío.

(grita de nuevo)

Entiende de una vez por todas, estúpida, que fue al mío al que mataron primero.

ESCENA 2

Mujer 2, pálida y delgada, se presenta con una vestimenta un tanto extravagante, especialmente producida para el encuentro.

MUJER 2

No soporto las peleas, no soporto los gritos, no soporto estos zapatos que me aprietan los pies. Ni este maldito clima lo soporto.

Y tampoco voy a soportar que ustedes me digan una sola frase o un pedacito de frase que se refiera a los trámites.

Eso es asunto cerrado, ¿entienden?

MUJER 1

Un pedacito, un pedacito, un pedacito, un pedacito...

MUJER 2

Cierra la boca.

Escúchenme los dos: vine a darles una noticia espléndida. Voy a ser una de las invitadas principales a la comida oficial que ahora mismo se prepara, ¿qué les parece? Y además, para que

ustedes sepan, me pidieron dar nombres. Más nombres para completar las mesas.

HOMBRE 1

¡Diste nuestros nombres! ¿Los diste?

¿Cómo dijiste que nos llamábamos? ¿Qué dijiste de nosotros?

MUJER 1

Una comida, una comidita oficial.

Te imaginas ir a una comida y sentarse a la mesa con los nombres que tenemos.

Pero, ¿que pasaría? Digo yo, qué pasaría si se ponen a ladrar los perros en medio de la comida o si se abalanzan encima de los platos los perros asquerosos y hambreados, o si se mean... Pienso... no sé... en los manteles o en las orillas de las mesas.

HOMBRE 1

¿Es que no entiendes lo que nos quiere hacer esta perra? ¿Diste nuestros nombres? A eso no más viniste, ¿cuánto tiempo hace que no venías?

¿Por qué viniste ahora?

MUJER 2

No soporto tus preguntas. No soporto el clima. Te dije y ya dije que no soporto los gritos. Pero lo que en realidad no soporto es verme gorda.

¿Me veo más gorda? Pero a ellos les gusto, les gusto más gorda.

Y claro, por supuesto que di los nombres de ustedes. ¿Qué más podía hacer?

HOMBRE 1

Lo hiciste otra vez, volviste a entregar nombres.
Quieres hacerte famosa, ¿no?
Eso es lo que quieres.

MUJER 1

Quiere hacerse famosa, quiere hacerse famosa,
quiere hacerse famosa, hacerse famosa, famosa,
famo...

MUJER 2

Es un deber. Pero qué saben ustedes de deberes.
Creen que es fácil, ¿no? Muy fácil estar pendiente de los nombres, que no se me vaya a olvidar ni siquiera la parte de un nombre.

Incluso sueño con listas infinitas, con un cúmulo de nombres que se vienen encima y se precipitan para avasallar el resplandor de mi gordura.

Pero ustedes son unos malagradecidos, un par de muertos de hambre que deberían estar felices de que después de tantísimos años me acuerde, sí, me acuerde de que son unos muertos de hambre y dé sus nombres para que así alimenten sus cuerpos patéticos.

MUJER 1

Alimente mi cuerpo patético, alimente mi cuerpo patético, mi cuerpo paté...

MUJER 2

Tienen que asistir a la comida porque di sus nombres, ¿qué más podía hacer? Me sacaron nombres desde el fondo de la boca, se me revolvió la lengua.

Tenía el nombre de ustedes en la punta de la lengua.

Pero ahora van a empezar a frecuentar esas cenas preciosas, preciosas, con las luces que iluminan unas caras extraordinarias, neutras, amorfas, sin marcas, sin facciones, sólo las bocas abiertas para engullir los bocados.

Un bocado y otro bocado encima de las bandejas de plata que brillan y brillan.

Todo relumbra, todo: los rostros neutros, las facciones aletargadas, el miedo.

Eso es.

Di sus nombres porque los tenía colgando de la punta de la lengua.

Por fin vamos a asistir a una comida de prestigio, una cena que será... ay, sí... tan exclusiva.

ESCENA 3

Hombre 1 y Mujer 1 están en una de las piezas del segundo piso. Mujer 1 duerme en una cama en desorden, se despierta y se incorpora lentamente. Hombre 1 se pasea con un ritmo vertiginoso, maniaco. Se ha desvelado.

HOMBRE 1

Los nombres, los nombres, los nombres, los nombres, dar nombres, nombres, nombres, más nombres.

MUJER 1

No no, no. Piensa en otra cosa.

Olvídate de los nombres. Pensemos en... en... números, sí. En números.

HOMBRE 1

Perra, yo sé lo que quieres. Ah, ahora sientes el crujido de las hojas de los árboles y van a empezar los aullidos de los perros: un aullido por cada número, por cada número el olor, este tremendo olor a mierda que tienen los perros.

MUJER 1

Ay, no hables tanto justo ahora que me estoy meando.

HOMBRE 1

Anda al baño, perra cochina.

Te juro que no voy a limpiar nunca más el suelo y te voy a obligar a que lo hagas tú. Sí, que limpies los meados con la lengua.

MUJER 1

No me gusta con la lengua.

Pero ahora sí me encanta, me está gustando tanto mearme.

Mientras me meo contemos, contemos, contemos. El primero mío, el segundo mío, la tercera mía, me meé entera. Ya. El primero es mío, el segundo...

HOMBRE 1

El mío, mierda, el mío es el número uno, ¿entendiste?

Te voy a matar, mierda, te voy a matar por mentirosa. Por mentirosa y por meona te voy a sacar la chucha.

MUJER 2

Me va a sacar la chucha, me va a sacar la chucha, a sacar la chucha, sacar la chucha, sacar la chucha.

ESCENA 4

Entran a escena Hombre 2 y Hombre 3, formales, aunque ligeramente descalabrados, distorsionados. La pareja 1 permanece en extremo inmóvil, entrecortada cuando advierte su llegada. Hombre 2 va a hablar con un tono robótico, a medio camino entre el tono de un burócrata y el del bando militar. Los movimientos de Hombre 2 y Hombre 3 son rígidos, prácticamente no miran a la pareja y se limitan a hablar hacia un punto indefinido.

HOMBRE 2

Buenas tardes, buenas tardes, buenas tardes. Tengo el honor de informarles que tienen que presentarse hoy a las siete de la tarde para la comida oficial con las manos limpias y vestimentas impecables, sentarse en el asiento que se les ha asignado y no hacer el menor comentario.

Allí los van a llamar por sus nombres.

A las siete con las manos limpias, con sus nombres, sus vestimentas y sin comentarios.

Aquí les dejo el instructivo y la invitación.

Repito: no deben hacer el menor comentario.

MUJER 1

Pero yo no puedo. Es imposible, porque tengo que hacer mis...

En realidad estoy enferma, muy enferma, no puedo. Dile que no podemos presentarnos, lamentamos tanto, tanto no poder asistir a la fiesta oficial. ¿Cierto que lo sentimos mucho?

Dile, pues, mierda. ¿Qué te pasa?

HOMBRE 1

Nos excusamos. ella está enferma, yo la cuido. Cuando no se enferma ella, me enfermo yo y entonces ella se encarga de mí. No podemos por motivo de salud.

Dígales que por motivos de salud.

MUJER 1

Por motivos de salud, por motivos de salud, de salud, de salud, de salud.

HOMBRE 2

Imposible. Ya nos dieron sus nombres, ahora están en la lista oficial de invitados, ustedes tienen el instructivo y la invitación.

Ya les dije: a las siete, con las manos...

MUJER 1

Estoy enferma, enferma, enferma, enferma. No podemos, nos excusamos, nos excusamos, nos excusamos, nos excusamos...

HOMBRE 2

(con enfática crueldad)

Entiendan, ahora forman parte de los invitados oficiales. A las siete en punto, con...

HOMBRE 3

Pedazos de mierda, culiaos, maricones, a las siete, ¿entienden? ¿O acaso querís que te saque aquí mismo la chucha? ¿Eso querís? ¿Que te la saque?

MUJER 1

Me va a sacar la chucha, me va a sacar la chucha, me va a sacar la chucha.

HOMBRE 3

Culiaos, maricones, conchas de su madre, les voy a sacar la chucha. A los dos les voy a sacar la chucha si...

MUJER 1

No es verdad. Es a mí.

A mí no más me va a sacar mi chucha, me va a sacar mi chucha, mi chucha, mi chucha, mi chucha.

HOMBRE 1

Sí, sí. A las siete, con las manos limpias, con la invitación y el instructivo. Sí, sí, bien. A las siete en punto. Impecables, sin el menor comentario.

HOMBRE 2

Nos retiramos. recuerden: con las manos limpias, impecables. A las siete, impecables.

ESCENA 5

En los momentos en que Hombre 2 y el Hombre 3 están retrocediendo en medio de una marcada rigidez entra a escena Mujer 3, desencajada. Cuando ve a Hombre 3 se pega a la pared, intenta fundirse con la pared. Hombre 3 la mira fijamente, se detiene a su lado y luego sale. Se quedan los tres inmóviles.

MUJER 3

Están invitados, ¿cierto? A ustedes también los invitaron.

Sé que ustedes fueron los que dieron mi nombre para la comida.

La meona dio mi nombre, la meona envidiosa dio mi nombre porque fracasaron definitivamente todos tus trámites, ¿verdad?

MUJER 1

Yo no, yo no, yo no, yo no, yo no...

MUJER 3

Por eso lo hiciste, De tanta envidia que me tienes. Porque el mío sí fue reconocido, por eso fue que